



LA PROBLEMÁTICA SILENCIADA DEL HOMBRE EN EL CONTEXTO ESCOLAR CUBANO

**Una reflexión desde los aportes de la Metodología de los Procesos Correctores
Comunitarios (ProCC)**

Dr. C. Jorge Luis del Pino Calderón

RESUMEN

Mientras la lucha por la igualdad de la mujer ha estado presente de una u otra forma en la educación escolar, la problemática masculina ha estado generalmente ausente de los objetivos y acciones educativas. En este contexto también ha sido silenciada. Sin embargo, la violencia escolar, el fracaso académico y la insuficiente participación en los procesos, han sido mucho más frecuentes en varones que en mujeres. En muchas ocasiones, docentes y estudiosos de la educación se han preguntado por qué los varones se retrasan en su desarrollo más frecuentemente que las mujeres en las etapas de primaria, secundaria y preuniversitario. Se hace evidente que el trabajo por la igualdad de géneros necesita más integralidad. Se insiste mucho en un “deber ser”, sin cuestionar los mecanismos que en el contexto escolar reproducen a diario el Modelo Materno-Paterno-Filial.

El presente trabajo pretende hacer una reflexión sobre la problemática del hombre en el contexto escolar cubano desde los aportes de la Metodología de los Procesos Correctores Comunitarios (ProCC), desarrollada con el liderazgo de la Dra. C. Mirtha Cucco García y valorar algunas sugerencias para la intervención. Esta metodología nos aporta la identificación de un grupo de *Supuestos Falsos*, que se manifiestan de manera particular en cada momento del desarrollo y actúan como mecanismos de la vida cotidiana que invisibilizan la problemática del hombre y estimulan una asunción inadecuada del rol masculino desde las primeras edades.

Estas reflexiones nos darán nuevos elementos para modificar pautas de crecimiento del varón en la cotidianidad de la escuela cubana actual. La Metodología ProCC nos da herramientas para la intervención, sobre todo grupal, a favor de una construcción más sana y liberadora de la subjetividad masculina en el ámbito escolar.

Objetivo: Estimular la reflexión sobre la *Problemática silenciada del hombre* en el contexto escolar cubano desde los aportes de la Metodología de los Procesos Correctores Comunitarios (ProCC).

Palabras clave: Problemática masculina, género, Metodología ProCC, contexto escolar.



LA PROBLEMÁTICA SILENCIADA DEL HOMBRE EN EL CONTEXTO ESCOLAR CUBANO

Una reflexión desde los aportes de la Metodología de los Procesos Correctores Comunitarios (ProCC)

La lucha por la igualdad de la mujer en Cuba ha sido una expresión de la batalla por la justicia social y se ha desarrollado en todos los escenarios públicos, incluyendo el escolar, donde adquiere una especial importancia al ser este uno de los principales espacios de crecimiento humano.

En los inicios de la Revolución Cubana, se crearon instituciones que facilitaron avanzar en la reivindicación de la mujer, entre ellas se destaca la Federación de Mujeres Cubanas, que implementó programas educativos para dar instrucción a cientos de miles de mujeres y viabilizó su inclusión social.

Simultáneamente se creó un sistema de leyes y reglamentos laborales y escolares que respondieron al enfoque de la igualdad de derechos para ambos sexos y legalizaron muchas de las iniciativas y propuestas, tanto las gubernamentales como las originadas en el seno de las organizaciones del país y de la población en general.

La problemática de la mujer fue visibilizada socialmente y el resultado de estas políticas, a pesar de no llegar a alcanzar todos sus objetivos, ha sido evidente y reconocido en Cuba y en el exterior: la mujer cubana ganó protagonismo y hoy su presencia es decisiva en muchas áreas de la vida social del país.

En todos esos años se logró estructurar un sistema de influencias educativas en el que han tenido protagonismo la escuela y la familia y que, hasta hoy, han trabajado a favor del respeto, el reconocimiento y el estímulo al desarrollo de la mujer.

Sin embargo, la problemática del hombre, del niño, del adolescente varón, ha estado generalmente ausente de los objetivos y acciones educativas. No hemos escapado a los *Supuestos Falsos* (interesante conceptualización que nos aporta Mirtha Cucco, ya desde los años 80, desde la concepción de la Metodología ProCC) que desde el imaginario social determinan el silenciamiento de la problemática del hombre: el primero de ellos es que se supone que el varón no tiene dificultades atribuibles a su género que obstaculicen su desarrollo. Se le atribuye el rol del ganador que aprende



desde pequeño a someter a las mujeres, desde el juego infantil hasta la vida laboral y familiar del adulto. De esta forma, es la educación de las niñas, las adolescentes y las jóvenes lo que ha centrado la atención de los centros educativos que cuentan con programas para enseñarlas a defender sus derechos, enfrentar los riesgos del machismo y estimular su participación social.

Sin embargo, la realidad nos ha dicho que la violencia escolar, el fracaso académico y la insuficiente participación en los procesos, por citar tres de los principales problemas que enfrentan hoy las instituciones educativas en el mundo y también, en alguna medida, en Cuba, han sido mucho más frecuentes en varones que en mujeres. Docentes y estudiosos de la educación se han preguntado por qué en las etapas de primaria, secundaria y pre universitario los casos de desarrollo insuficiente son más comunes en los varones que en las mujeres.

Las acciones educativas respecto al rol masculino son generalmente muy formales y tienen un carácter represor; se plantean frecuentemente como un complemento del trabajo que se realiza por la igualdad de la mujer. Por ejemplo, se dan charlas sobre el “deber ser” del varón, se estimulan acciones de caballerosidad con las mujeres, se hacen alusiones a lo que debe ser un buen comportamiento masculino en los contextos familiares y escolares, se reprimen los actos de violencia o abuso sobre las niñas, pero generalmente están ausentes acciones para eliminar la influencia autorreguladora de los *Supuestos Falsos* que se reciben desde la carga cultural que sustentan una asunción inadecuada del rol masculino.

El principal obstáculo para trabajar en la educación de la identidad de géneros en la escuela es la cotidiana reproducción del modelo Materno-Paterno-Filial que hace la institución sin que se repare en ello.

En la vida cotidiana de muchos centros hemos observado la reproducción de muchas prácticas propias del modelo tradicional hegemónico que asigna roles estereotipados y rígidos al hombre y la mujer. En las escuelas donde los estudiantes hacen vida interna en Cuba, es frecuente ver a las jóvenes lavando ropa de novios y amigos bajo la mirada de “aceptación” y de “normalidad” de docentes y familiares.

Desde los primeros grados es frecuente el tratamiento rudo al niño y suave a la niña, estereotipo que es favorecido todavía por muchos padres y madres, y que se



acompaña de la preferencia de estimular el acercamiento del varón a los deportes y de las muchachas a las artes.

En las instituciones educativas de preescolar se realiza de manera programada un esfuerzo por estimular el intercambio libre entre los dos sexos, a través del juego de roles, donde los preescolares asumen indistintamente tareas propias del hogar o de la vida social, pero las investigaciones indican que son los prejuicios de padres y madres y hasta de algunos y algunas docentes, los que terminan asignando los papeles tradicionales y estimulando en los niños y las niñas la asunción estereotipada de la vida social.

En las edades posteriores, a pesar de que Cuba ha avanzado respecto a otros países y otras épocas, con la presentación de múltiples programas, como el referido al trabajo de los instructores de arte y la creación de áreas deportivas mixtas, no se ha solucionado el problema. Y son los varones los más desfavorecidos, al ser los más limitados, sobre todo por los padres, obstaculizando su acercamiento a muchas manifestaciones artísticas que ellos consideran son propias del género femenino.

Ya desde los grados finales de la escuela primaria y, sobre todo desde la secundaria básica, se hace evidente la asunción del rol masculino hegemónico, omnipotente y cercenado, que no puede expresar sus sentimientos, no puede llorar, debe ser un conquistador, responder cualquier ataque con inmediatez y valentía, etc.

En el tema de la violencia sigue siendo el machismo de padres y madres (y en ocasiones de algunos maestros y algunas maestras) el principal instigador de riñas escolares por problemas sencillos de convivencia y relaciones interpersonales.

Al preguntarnos por qué el análisis y la educación de la masculinidad se ha retrasado respecto al trabajo por el desarrollo de la mujer en nuestro país, resultará útil recordar que la educación sexual es una línea educativa de incorporación muy reciente a los currículos escolares del mundo y en particular de América Latina, donde todavía es posible encontrar escuelas para un solo sexo y donde hablar de sexualidad es un tabú.

En Cuba, la educación sexual no se masifica en el contexto educativo hasta finales de los años 80 y solo a partir de entonces es que en el currículum de la formación de docentes se incluyen elementos de esa materia. Pero la masculinidad no



estaría entre los temas directamente trabajados en aquellos momentos y no lo está en la actualidad. La situación del hombre se abordaba sobre todo como complemento explicativo a la problemática de la mujer y la tendencia predominante ha sido a culpabilizarlo, sin analizar las causas históricas y socialmente condicionadas de la asunción y desempeño de su rol masculino.

En el contexto cubano, no es hasta los inicios de los años 90, con la introducción de la Metodología de los ProCC, liderada por la hoy doctora Mirtha Cucco, que comienza, en determinados grupos vinculados a la misma, una reflexión sobre la problemática del hombre, como parte de una mirada integral del problema de los géneros, desde la crítica de la vida cotidiana de hombres y mujeres y desde un enfoque marxista y, por tanto, histórico-social de estos asuntos.

Esta propuesta nos devela los mecanismos a través de los cuales reproducimos el Modelo Materno-Paterno-Filial y silenciamos la problemática masculina. Esos mecanismos se activan, de manera inconsciente, para la mayoría de sus protagonistas, en múltiples espacios de convivencia humana, incluyendo por supuesto el escolar.

La Metodología ProCC identifica estos mecanismos a través de los Indicadores Diagnósticos de Población y plantea, en el plano metodológico, el Grupo Formativo como recurso para intervenir en la población y transformarla, devolviendo el protagonismo de hombres y mujeres para recuperar lo expropiado y construir un nuevo modelo.

En esta metodología se formaron muchos y muchas profesionales que por sus funciones estaban vinculados y vinculadas a instituciones académicas, investigativas y sociopolíticas, que después multiplicaron las ideas y propuestas metodológicas de la misma y, sobre todo, llevaron a esos contextos la preocupación por la problemática del hombre. Especial significado ha tenido el impacto de esa mirada en la Federación de Mujeres Cubanas y en sus Casas de la Mujer y la Familia.

En las universidades de Ciencias Pedagógicas del país hay también graduados y graduadas de las distintas vías de formación académica de esta metodología que han llevado este enfoque a algunos de los espacios curriculares para la formación de docentes.



Hay también centros de investigaciones académicas, con una evidente influencia de la Metodología ProCC en el trabajo de indagación sobre los géneros, a pesar de que, en ocasiones, no aparecen citadas esas fuentes, lo que es lamentable por el rigor científico al que debe estar siempre sometida nuestra praxis para avanzar en la conceptualización de los conocimientos.

Se hace necesario un replanteo del trabajo de educación de los géneros en nuestras escuelas, fundamentalmente en lo que hacemos respecto a la masculinidad. Para ello es imprescindible el perfeccionamiento del trabajo en las universidades de Ciencias Pedagógicas donde, a pesar de estas insuficiencias, hay que reconocer el avance logrado en los últimos 15 años a partir del trabajo de las cátedras de educación sexual que fueron lideradas desde el inicio por la fundada en la Universidad de Ciencias Pedagógicas “Enrique José Varona”.

No obstante, siguen existiendo espacios académicos y de difusión masiva donde se sigue abordando la desigualdad de los géneros de manera parcial, obviando la problemática del hombre, lo cual, como nos enseña la Metodología ProCC, cierra una importante vía de solución definitiva: la emancipación de la mujer y del hombre a partir de la recuperación de las expropiaciones que se les han hecho y la construcción de un nuevo modelo de crecimiento familiar, verdaderamente integrativo. Para ello la educación será el pilar básico y la Metodología de los ProCC una revolucionaria concepción en que apoyar el cambio.



BIBLIOGRAFÍA

CUCCO, M. (2009, noviembre). La construcción subjetiva en riesgo. Contradicciones y retos actuales. Ponencia en las *IX Jornadas de práctica psicomotriz*. Luzaro Psikomotrizitate Eskola. UNED-Bergara. Vitoria-Gasteiz. / www.procc.org

CUCCO, M. (2010. Versión revisada y modificada en 2013). Hombres y mujeres, ¿sólo un problema de rosa y azul? La formación del sujeto que somos. Capitalismo, relaciones sociales y vida cotidiana. *Revista Sexología y Sociedad*. 2013; 19(2), 149-171. ISSN 1682-0045. Versión electrónica. Recuperado de <http://www.revsexologiaysociedad.sld.cu/index.php/sexologiaysociedad>

CUCCO, M., CÓRDOVA, M. D. & REBOLLAR, M. (2010). La intervención sobre los malestares de la vida cotidiana. Aportes de la Metodología de los Procesos Correctores Comunitarios. Madrid: Nuevos Escritores.